

Autor: Jesús Martín Barbero*
Título: LOS MODOS DE LEER
Ciudad: Bogotá, 2005
Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net
Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.
Entrevista realizada por Omar Rincón acerca de la conferencia de Jesús Martín-Barbero en la Semana de la Lectura CERLALC en el panel “LECTURA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN”.

LOS MODOS DE LEER

Lectura y escritura son modos de comunicación social, con un énfasis profundo en la palabra “social”, porque tiene que ver con la formación de la personalidad, el gusto y con una visión de lo que son las prácticas de lecturas de las mayorías. Leer y escribir no es ese acto personal, intransferible, placentero o al revés el medio instrumental, si no que es el componente clave de la comunicación “social”. Hoy leemos y escribimos no sólo libros: Escribimos libros, grafitis, músicas, internet, imágenes. En esta entrevista Jesús Martín-Barbero, el intelectual más significativo y apasionado en el pensar la comunicación, invita a que cada uno “escriba su palabra, se gane una escucha, abra un agujero en este barullo de bla bla bla”. ¿Qué significa leer hoy? ¿Para qué sirve leer? ¿Cómo salir de la impotencia y ganarse la escucha?

¿QUÉ SIGNIFICA LEER HOY?

La pregunta ¿qué significa leer hoy? supone, de alguna manera, para la inmensa mayoría de los que tienen que ver con estos temas, una pregunta de tipo monoteísta, o sea leer es aprender a vivir, leer es informarse, leer es cultivar la personalidad, leer es hacerse partícipe de lo que vive tu sociedad. Lo complicado es lo que queda por fuera. Para responder a la pregunta ¿qué significa leer? hay que estudiar el fenómeno en sus muy diversas dimensiones histórico-sociales, histórico-culturales, histórico-políticas; el asunto no es, simplemente, leer un libro, comprar un libro o llenar las bibliotecas de libros. Las preguntas son ¿para qué?, ¿para quiénes?, ¿en función de qué?

Leer ha estado muy condicionado por los soportes; la materialidad, el modo cómo se escribe y cómo se publica lo escrito marca formas de lectura completamente distintas, formas social y culturalmente diversas, con condiciones políticas y económicas diferentes de lectura. Es decir, una cosa era leer el rollo de los judíos; otra cosa era leer la tablilla, el rollo, el libro grandote de los conventos y de las catedrales; una diferente es el libro de bolsillo. Entonces una primera cosa es eso: El libro es como lo que conocemos desde el siglo XIX y no desde el

* Estudió Filosofía y Letras en la universidad católica de Lovaina, Bélgica, donde se doctoró en 1971, y Antropología y Semiótica en la Escuela de Altos Estudios de París. Director del Departamento de Comunicación de la Universidad del Valle en Cali (Colombia), donde permaneció entre 1975 y 1995. Entre 1995 y 2002 ejerció la docencia en Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, en Monterrey, México. Ha sido profesor visitante de las Universidades Complutense de Madrid, Autónoma de Barcelona, Standford, Libre de Berlín, King’s College de Londres, Puerto Rico, Buenos Aires, Sao Paulo, Lima, etcétera. En 2003, obtuvo la nacionalidad colombiana.

siglo XVII, desde el siglo XIX para acá y casi que ya, en gran medida, el formato de bolsillo. Cuando estaba haciendo la historia de las culturas populares en términos de comunicación, uno de mis descubrimientos más lindos fue encontrar cómo la mayoría de la gente en el mundo nunca leyó solo; la lectura del individuo solo es un fenómeno moderno explica Benjamín. La lectura del individuo corresponde justamente al surgimiento de la subjetividad y de la intimidad; esta relación subjetividad-intimidad no tiene nada que ver con lo que fue la lectura en voz alta. Entonces, no es que la gente no haya leído nunca alguna vez solo, pero no se puede enseñar a leer sólo para que la gente lea sola en su cuarto, en su casa, en su asiento del bus. Leer es mucho más.

Leer hoy es un montón de prácticas diferentes. Primero, prácticas históricas que no han desaparecido y que se superponen a las más modernas. De otro lado, el leer en estos países ha estado determinado por la acción escolar. El leer en las culturas europeas, incluso en las nuestras, estuvo muy ligado al hecho de llegar a una cierta edad; en la propia familia los libros de la casa y la lectura en voz alta la hacían las abuelas.

América Latina ha tenido como eje político pero no como eje cultural al libro. Esto es lo que hay que entender. La cultura letrada está ligadísima a la cultura del comendador leguleyo. De un lado, una lectura instrumentalizada por el poder colonial, muy ligada a lo religioso y político. De otra parte, cuando en América Latina se independiza vamos a tener una visión de que las mayorías no son para leer; las mayorías, habitan sus culturas y la que tiene que saber leer porque es la que tiene saber hablar y escribir, es la minoría que va a gobernar. Entonces, la ciudad letrada ha sido la ciudad que consagra la exclusión y en la que el libro es utilizado políticamente, tanto en su materialidad como en su metáfora. Ciudadano colombiano es el que tiene propiedad de bienes y el que tiene propiedad al hablar; el que no sabe hablar no es ciudadano y hablar se aprende leyendo. En Ciudad Bolívar y en mucho de la educación colombiana a los muchachitos se les quita su saber cultural (palabras, tonos, modos de hablar e imaginar) para enseñarles a hablar con propiedad, como se escribe. En este acto, la cultura es destruida como afirmación de la identidad para dar paso a un *alfabetismo desculturalizado* que establece como base de la cultura a la tradición. Hoy día los que defienden el libro y la lectura no se están planteando ni la historia de América Latina, su historia real, la de las mayorías. Por eso, es una estupidez que se diga que se lee menos. Nunca se ha leído tanto como se está leyendo hoy. No sólo la cantidad de libros que se venden, sino la cantidad de gente que lee. Eso es agarrar la quejumbre de los apocalípticos europeos y ponerla en América Latina. La mayoría de padres de los muchachos de hoy no leían en este país. Es como el cuento de que la ciudad que acaba con la diversidad; cuando yo llegué a Bogotá en el 63, la Bogotá gris, oscura, llena de gente de negro, los de ruanas cafés y grises, eso sí que era uniforme; hoy en día, Bogotá es el país entero y es el país en los colores, en las modas, en las diversidades.

La lectura se encuentra fragmentada. Primero: Cada institución no tiene que ver con las otras; la escuela no tiene nada que ver con la biblioteca, la biblioteca no tiene nada que ver con la escuela, los intelectuales no tienen nada que ver con la lectura de la gente, la gente no tiene nada que ver con los intelectuales; la relación de los diversos sectores que tienen que ver con la lectura es nula. Segundo: Ni la oralidad, ni la cultura oral, ni la cultura de la imagen aparecen como claves del mundo de lectura. Tercero: todo lo que se habla de leer como parte de un ejercicio de participación ciudadana queda completamente anulado y no se ve ni en la escuela ni en las bibliotecas; la noción de lectura es una noción instrumental que está muy ligada a la función o bien escolar, o bien después, la función laboral.

Las necesidades que la sociedad tiene hoy de los diversos tipos de lectores no está siendo para nada planteada. Entonces, seguimos con una respuesta monoteísta: leer es leer libros y leer libros como se leen en la escuela; seguimos con las declaraciones que exaltan que la lectura es lírica, gozosa, sensual, sensorial que te abre los sentidos, que te ilumina, que te enriquece, que te enriquece.

PARA SALIR DE LA IMPOTENCIA

¿Qué tipo de lectura se debe hacer para superar el monoteísmo? Has que pasar a las lecturas. Para hacerlo hay que pasar por un nivel mediación que es la escritura. La inmensa mayoría de los documentos establecen como fundamental a la lectura, no la escritura. Hay como una especie de “frase de calle” que dice que sabe leer y escribir van juntas. Pero todas las políticas son políticas de lectura; una biblioteca, por ejemplo, no tiene políticas de escritura, ni la escuela tampoco. Las políticas son de lectura y de lectura primaria, de lectura pasiva, de lectura instrumental. Hoy día para ser ciudadano, necesitamos no sólo saber leer, necesitamos saber escribir. Hemos entrado a la sociedad en la que la metáfora del escribir se ha hecho real en la virtualidad digital. Tú no puedes usar el computador sin escribir. Si tú no sabes escribir, tú no puedes disfrutar del computador, ni del internet. Se requiere de una lectura que capacite para asumir la palabra, para expresarse, para escribir. ¿Qué significa? Apropiarse de la lectura es hacer de la palabra un modo de presencia social, un modo de intercambio activo y de interacción social.

Hoy día, la lectura puede ser enormemente evasiva, implosiva; vea como está el mundo, como está la sociedad, mejor me refugio en la lectura; la lectura puede ser un refugio de impotentes, sobre todo políticamente. Yo creo que realmente la clase media, que es la que más lee, lo hace para olvidar, lee para no pensar el país, para evadirse de la realidad, del país, del mundo. Yo me preguntaría si la lectura no está siendo hoy un modo de escape y no un modo de empoderamiento.

La escritura es la forma de salir de la impotencia, el modo de asumir la palabra, de hacerla real. ¿Cuánta gente escribe a los periódicos? Es un hecho, hay mucha más gente que escribe por internet que la que escribe a los periódicos; internet incita y facilita el escribir, exige el escribir. Esa apropiación de la palabra tiene una función clarísima en términos de tomar posición frente a la palabra pública que son los medios masivos. Se sigue diciendo que lo único que genera pensamiento son los libros, cuando lo que en realidad necesitamos es saber leer un noticiero de televisión. La información básica de la mayoría de los colombianos es la que obtienen por televisión; si no se sabe descifrar eso, si no se sabe responder a eso, si no hay capacidad interpretativa de eso, si no podemos ver la televisión con un poquito de inteligencia lectora, no estamos haciendo nada. Hay que saber leer el periódico y saber leer la televisión en términos de información a partir de la cual se toman decisiones.

La otra lectura que tiene que ver con el mundo de la imagen, desde el comic hasta el videoclip, donde pasan todas las nuevas narrativas que están reinventando la literatura. Es muy curioso que Benjamin ya viera esto hace un siglo con el cine y la fotografía, que la literatura entraba en evolución, no podía ser la misma. “Nos hallamos en el corazón de un enorme proceso de refundición de las formas de literatura en el que las posiciones desde las cuales estamos acostumbrados a pensar pueden estar perdiendo vigencia” (Benjamín).

La creatividad narrativa es el derecho de la gente a hacer su historia. Saber narrar hoy día es clave; así a los niños hay que estimularlos a escribir, a narrar como una estrategia para su desarrollo social y de su creatividad. En la actualidad, cualquier proyecto necesita un guión; un proyecto no es sólo un fenómeno de tipo administrativo y de gestión, mentira, al revés, lo que quieren los que están a la cabeza de las empresas es que cualquier proyecto tiene que saber presentarse, comunicarse, narrarse. La narración tiene que ver con la recuperación y reconocimiento de las memorias. En la gente hay una capacidad narrativa enorme que está completamente perdida, desaprovechada, desperdiciada. Para volver una sociedad menos caótica no se necesita solamente de ingenieros, se requiere también de narradores que nos hagan entender la vida.

El mundo de la lectura y de la escritura puede llegar a ser un espacio y un modo de creatividad social, en la medida en que las instituciones formadoras posibiliten el equilibrio entre lo personal y el proceso colectivo; el proceso de gestación de una forma propia y de armarse con su identidad; el proceso de interlocución e interacción social. La posibilidad de que se traduzca esto pasa por un empoderamiento subjetivo que es muy difícil en una escuela masificada, no sólo en términos de la cantidad de alumnos que tiene un maestro, si no de concepción del sujeto que se tiene adelante. La escuela tiende a homogenizar a todos porque no puede lidiar con todos si cada uno tiene su personalidad. Acá hay un elemento clave de la modernidad: Cómo formar un sujeto profundamente independiente y profundamente celoso de su independencia pero con responsabilidad colectiva. Ahí hay un gran desafío porque estamos entre dos metáforas “la del individuo y su soledad que es la novela” y la del colectivo que es el relato. Mientras que la novela es la experiencia del individuo en su soledad, el relato siempre fue algo que se le daba a un grupo. Hoy día necesitamos mejorar mucho más el relato que la novela. Hay que recuperar la interlocución.

HAY QUE GANARSE LA ESCUCHA

“Que los adultos aprendieran a contar su historia” fue el gran aporte de Pablo Freire. Esta utopía sobre el darle la palabra a la gente necesita su complemento: la escucha. ¿Quién lo escucha a uno?, ¿quién escucha a quién? Estamos llenos de palabras, llenos de ruidos, llenos de gente que dice cosas, de apóstoles nuevos y mercachifles viejos. Habitamos una enorme dificultad: escuchar. No sólo por lo que dicen los más apocalípticos acerca del ruido, si no también por la cantidad de gente que habla y que escribe. Entonces digamos, lo que se nos vuelve problemático es ¿qué sentido tiene hablar y escribir cuándo no sabemos quién escucha?

La escucha es una pregunta comunicativa por el reconocimiento del otro y la significación del que habla y escribe. El fenómeno de la escucha tiene que ver con hacer una pausa, un silencio para escuchar al otro; hablamos tanto del otro y lo difícil que es escuchar al otro. Por ejemplo, se puede aprender mucho de la música, pues los modos de hacer música tienen mucho que ver con los modos de escuchar música. La otra cara es ¿quién habla de manera que se haga escuchar?, que sea una voz distinta. ¿Quién es capaz de hablar con una voz que se haga oír en medio de esta palabrería? Para tener la posibilidad social de tener una palabra propia es clave el construir una escucha, de ganarse una escucha.

Aprender a leer y escribir hoy día es aprender a construir una escucha, aprender a tener una palabra propia en medio de este barullo que es el entremezclarse de cantidad de palabras que dicen lo mismo. Entonces ya no es sólo el derecho a hablar, darle la palabra, no; es algo mucho más complicado, mucho más complejo. Es ganarse un espacio, abrir una brecha en este barullo, en esta palabrería, en este bla, bla, bla de los políticos.